

que por desgracia es harto escasa en el pais, alguna luz ministrará la sucinta instruccion publicada en esta capital por el presbítero don Rafael Huidobro, que trascrita á la letra, dice así : — « Práctica de la operacion cesárea en las difuntas. — Se prevendrá el operante de una navaja ú otro instrumento cortante para la incision, un poco de agua tibia para el bautismo y vino para los fomentos del feto ; y estando cierto de que la embarazada está muerta, la acomodarán entre dos (que será bueno sean mugeres) ó sobre una mesa ó en el mismo lecho, si no estuviese tan alto como se acostumbra en algunos lugares de esta América ; estando en esta forma, se descubrirá únicamente el vientre lo preciso para la incision. Esta se hará, no en cruz, si no á lo largo ; ya por ser mas fácil, ya porque, si no se han calificado muy bien los signos de muerte, y resultase no estarlo, pueda sanar fácilmente de la herida. Ejecutaráse por la parte siniestra, si no es que á la diestra se reconozca algun turjencia que denote estar allí el feto. Empezaráse á romper poco mas arriba del ombligo y como cuatro dedos retirado de él para el costado, y de ahí descenderá hasta la parte superior del púbis ó empeine. Hay que cortar aquí la cutícula, cuerpo reticular y cútis ; despues la membrana que llaman adiposa, que es la gordura ó enjundia, á que siguen los músculos rectos, que son la carne sobre que estriba. Todo esto suele tener un dedo ó dedo y medio, segun lo robusto que estuviese el cuerpo, y es bueno proceder con cautela, y estar á lo menos que podria tener de grueso.

Cortados, pues, los tegumentos y músculos, se descubre luego la gran membrana del abdómen, llamada peritoneo, que es la tela blanca en que se contienen las tripas, y es como el canto de un grueso pergamino. Esta se corta fácilmente, hasta poder introducir un dedo de la mano izquierda, y ayudándose con la cuchilla ó unas tijeras, se va rasgando todo lo necesario. Aparecen los intestinos, que luego se apartarán ; y se ha de buscar el útero entre el recto y la vejiga, que es su situacion. Si el preñado es adelantado, luego se manifiesta, y en ocasiones sobre los mismos intestinos ;

pero siendo reciente, es necesario no engañarse rompiendo la vejiga por el útero ; porque incomodaria mucho la orina. Aquel es mas ó menos largo ó ancho, á proporcion del mas ó menos tiempo de la preñez que lo estiende, ó al número ó multitud de fetos que encierra. Su grueso, nota Moriceau, contra lo que han escrito algunos, que es sutil, y que al fin de la preñez no escede al grueso de una lámina de cuchillo ; por lo cual se cortará suavemente, y no todo de un golpe, para no lastimar la criatura, que luego aparece envuelta en las secundinas. La confusa multitud de sus venas aparenta algunas veces que arrojan sangre ; aunque lo comun en las difuntas estenuadas es aparecer del mismo color que el útero. Rómpe se con la mano ó con el instrumento, y descubierto el feto, si se conoce estar moribundo, se bautizará sin moverlo de allí ; mas si apareciese vigoroso, se cortará la vid, y se sacará y bautizará con mas espacio. Hecho esto, se liga el cordon umbilical á dos dedos del ombligo ; se corta medio dedo mas arriba de la ligadura : entréguelo para que lo envuelvan, y sigan los fomentos necesarios.

Es preciso advertir que los niños no siempre se hallan en el útero : hay generaciones viciosas y extraordinarias ; por lo que el operante no debe limitarse, no encontrándolos en su lugar. Se hallan fetos en el abdómen, en las tubas falopianas y en el mismo ovario ; Manjer refiere muchos ejemplos de estos : entre ellos cita tres en que el feto fué hallado en el vientre bajo, cuatro en las tubas y tres en el ovario. Otro ejemplo se ve en las efemérides de Alemania y en Heister en que el feto fué hallado en la vejiga.

Si en lugar de feto se halla una mola, como ya nos sucedió ejerciendo nuestro instituto, no por esto debe abandonarse la obra. Abrala, y quizá en el medio encontrará lo que busca, como acaece no pocas veces. »

